

RETOMAR EL CAMINO DE LA PAZ EN TIEMPOS DE VIOLENCIA

Luis Alberto Cordero *

Por lo general, los medios de comunicación se expresan con enfoques y lenguajes muy diversos y condicionados por varios factores, como el público meta y sus preferencias por los medios. Algunos que emiten la información sobre temas violentos y de sucesos, hacen llamados a la sociedad sobre la concienciación de la violencia como un obstáculo para el desarrollo personal. Otros no lo hacen. Es preferible bajar el tono de las noticias de sucesos y simultáneamente sensibilizar al público sobre la importancia de una convivencia pacífica y armónica.



Al abordar la violencia social, tenemos que tener presente que existen dos dimensiones: la objetiva, representada por indicadores concretos, datos "duros" como índices y demás estadísticas que se producen desde las instituciones públicas responsables, de universidades y/o institutos de investigación y de las mismas organizaciones no gubernamentales, y otra dimensión subjetiva que es el mundo de las percepciones que tiene la gente sobre el clima de violencia que un país vive.

El comunicador social es un actor fundamental dentro del escenario social, sus acciones inciden de una manera más directa en el imaginario colectivo, impactando primero las percepciones, ya sea

para aumentarlas o moderarlas. Por ello, las noticias sobre hechos de violencia deben expresarse tratando de no aumentar las percepciones negativas, sin que por ello se ignore, lo cual no es posible de todas formas, que existen niveles de violencia reales que son muy graves y que deben atenderse desde una multiplicidad de acciones concretas.

Según un estudio, en América Latina están 6 de los 14 países más violentos del mundo, tres de ellos en Centroamérica: El Salvador, Honduras y Guatemala. Por tal motivo es urgente una actuación positiva para erradicar esta estadística.

Propiamente la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano, como una organización no gubernamental, se ha convertido en una institución internacional referente sobre el tema de la prevención de la violencia, en dos ámbitos: primero como una parada obligatoria, un referente necesario, para instituciones extrarregionales que buscan información, y por otra parte, como un actor que ejecuta proyectos y programas específicos sobre prevención de la violencia, acompañando a diversos actores sociales, como los ministerios de gobierno, las municipalidades y otras organizaciones de la sociedad civil.

Ahora bien, ¿Cómo se puede influir en la sociedad costarricense para evitar

hechos de violencia?

Primero, desde el hogar, resolviendo armónicamente las diferencias, transformando el conflicto, mediante el diálogo y la negociación. Y luego, trasladando esta experiencia practicada en el hogar, a toda actividad estudiantil, laboral, deportiva, social y comunal. Pero también, vinculándose a las decisiones políticas de la comunidad, ejerciendo el oficio de la ciudadanía, discutiendo en la comunidad acerca de las mejores soluciones para enfrentar los problemas de seguridad y las posibles soluciones.

Desde la comunidad deben producirse y exigirse las propuestas de solución que dan fundamento a la prevención de la violencia: inversión social en educación de calidad, en salud, en deporte y espacios recreativos, atracción de inversiones que generen empleo. Todo lo que ha dado en llamarse seguridad humana.

Además, está claro que los medios de comunicación tienen gran relevancia sobre la sociedad, escenario donde deben participar activamente en la transformación social, orientada al perfeccionamiento democrático de la sociedad, promoción del respeto a las libertades y a los derechos humanos.

** Director Ejecutivo de la Fundación Arias para la Paz y el Progreso Humano*